

LAS UNIVERSIDADES ARGENTINAS, EL ANTIFASCISMO Y EL EXILIO CIENTÍFICO E INTELLECTUAL REPUBLICANO ESPAÑOL

EL PAPEL DE LA INSTITUCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA DE BUENOS AIRES (1936-1945)

ARGENTINE UNIVERSITIES, ANTIFASCISM AND THE SPANISH REPUBLICAN SCIENTIFIC AND INTELLECTUAL EXILE. THE ROLE OF THE SPANISH CULTURAL INSTITUTION OF BUENOS AIRES (1936-1945)

Miranda Lida¹

Palabras clave *Resumen*

Historia de las universidades, Antifascismo, Exilio republicano, Institución Cultural Española de Buenos Aires

Recibido
30-8-22
Aceptado
2-11-22

En la década de 1930, la represión instalada por los regímenes fascistas se extendió a la actividad intelectual, dando por resultado purgas de académicos y científicos que buscarían en muchos casos exiliarse en las Américas. Este artículo se centra en la respuesta argentina al exilio científico republicano español. Enfocamos la Institución Cultural Española de Buenos Aires (ICEBA), a cargo de la diplomacia cultural entre ambos países. Tenía contactos con asociaciones antifascistas que arraigaron en el campo intelectual argentino. Veremos que muchos de quienes colaboraron con las iniciativas de ICEBA participaron, a su vez, en Acción Argentina, el Colegio Libre de Estudios Superiores y otras asociaciones que combinaban el activismo antifascista con la política. En este contexto, debe situarse la labor de ICEBA para activar gestiones en sede universitaria, donde el antifascismo fue muy vigoroso (hasta el golpe militar de junio de 1943).

Key words *Abstract*

University history, Anti-fascism, Republican exile, Institución Cultural Española de Buenos Aires

Received
30-8-22
Accepted
12-11-22

In the 1930s, the repression installed by the fascist regimes extended to intellectual activity, resulting in purges of academics and scientists, who in many cases sought exile in the Americas. This article focuses on the Argentine response to the Spanish Republican scientific exile. We focus on the Institución Cultural Española de Buenos Aires (ICEBA), in charge of cultural diplomacy between the two countries. ICEBA had contacts with anti-fascist associations that took root in the Argentine intellectual field. Thus, we will see that many of those who collaborated with ICEBA's initiatives participated also in turn in Acción Argentina, the Colegio Libre de Estudios Superiores and other associations that combined anti-fascist activism with politics. It is in this context that should be placed ICEBA's work at the university realm, where anti-fascism was very vigorous (until the military coup of June 1943).

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad de San Andrés, Argentina. C. e.: mlida@udesa.edu.ar.

INTRODUCCIÓN

En la década de 1930, la expansión del nazismo –luego de la llegada de Hitler al poder y el triunfo de Franco en España– instalaron un contexto de guerra, represión y persecución política. La atmósfera opresiva promovida por las dictaduras se extendió a la actividad intelectual, dando por resultado una oleada masiva de purgas de académicos y científicos que buscaron cobijo en otras latitudes, en especial, en las Américas (Gemelli 2000, Lamberti 2006, Palmier 2017). Hubo países que desarrollaron políticas específicas para la atracción y la acogida a exiliados, como México y, en cierta medida, los Estados Unidos, con respaldo de sus gobiernos o al menos de sus principales instituciones científicas y universitarias (Lida y Matesanz 1990, Pries y Yankelevich 2019, Pagni 2011, Naranjo Orovio y Puig Samper 2007, López Sánchez 2013). En diferentes latitudes, el exilio científico dio por saldo la institucionalización de disciplinas, centros de investigación e, incluso, la creación de universidades (Krohn 1993, Chaubert y Loyer 2000). En contraste, la Argentina ha jugado un papel menos relevante dado que, en la década de 1930, contaba con gobiernos poco favorables a abrir las puertas a exiliados: de hecho, se cerró la inmigración de España y de la Europa ocupada por los nazis, una política en la que coincidió con otros países occidentales que endurecieron sus trabas migratorias (como Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos). Las excepciones a esta situación fueron contadas (Devoto 2001, pp. 281-304; Ortuño Martínez 2018).

Sin embargo, por sus vínculos históricos con Europa, ya que se trata de un país que había recibido flujos importantes de población a través de sucesivas oleadas migratorias, la Argentina no permaneció ajena a la coyuntura. Sedimentada a lo largo de más de cincuenta años, la inmigración dejó un entramado socialmente activo –todavía en los años treinta–, a pesar de que la llegada de inmigrantes comenzaba entonces a detenerse, en gran medida a causa de los fascismos, pero también por la crisis económica de 1929 (Devoto 2006). Si tenemos en cuenta esta especificidad del caso argentino, cuya sociedad tenía vínculos estrechos con diferentes países occidentales, es imprescindible abordar este objeto no solo a través de un análisis de las decisiones que implementó el poder político, escasamente receptivo, sino también desde una mirada de la historia social que preste atención al papel desempeñado por asociaciones de origen inmigratorio que continuaron activas y que construyeron sus propias respuestas para con los exiliados que huían de Europa (Devoto y Villares 2012, Díaz Regañón Labajo 2009, Schwarzstein 2001).

Puesto que nos centraremos en el exilio científico y académico exclusivamente, debemos comenzar por prestar atención a la estructura universitaria argentina. Para la década de 1930, la Argentina contaba con un sistema universitario bastante desarrollado, si bien con disparidades regionales. Algunas universidades se encontraban establecidas, pero otras eran de reciente creación y estaban en una etapa incipiente: casas de estudios de larga trayectoria como Córdoba o Buenos Aires convivían con otras que contaban con solo unas pocas décadas, como La Plata, Tucumán o (Litoral) Santa Fe, e incluso una de ellas, la Universidad de Cuyo (Mendoza), fue establecida en

1939 (Buchbinder 2005). Las diferencias a nivel regional son relevantes. La educación superior era de carácter público, bajo la órbita del Estado, pero no ocurría lo mismo con otras instancias de la vida científica, en especial, con la financiación a la investigación. A la par de las universidades, existían órganos especializados para la promoción de la investigación científica como la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias, fundada por Bernardo Houssay, en 1933, asociación conformada desde la sociedad civil para gestionar el apoyo a la ciencia (Lida 2022). También funcionaban otras como la Institución Cultural Española de Buenos Aires (ICEBA), encabezada por la élite de la comunidad española de Buenos Aires, que fomentaba viajes académicos y sostenía una cátedra en la Universidad de Buenos Aires (UBA) (Lida 2019). En la década de 1930, además, fundaciones norteamericanas como la Rockefeller o la Guggenheim comenzaron a tener presencia en la Argentina (Ramacciotti 2017). Así, se trataba de un sistema científico universitario en el que el Estado jugaba un papel central, pero sin bloquear a otros actores, lo cual dejaba terreno a fundaciones privadas y asociaciones. Es por ello que (argumentamos) el impacto del exilio científico republicano, al que se sumarían otros exiliados, debe incluir los diferentes actores que componían la trama del sistema científico y universitario que incluía desde las autoridades universitarias, el profesorado, sus redes, hasta asociaciones culturales y de promoción académica. Por ello, no alcanza con prestar atención a las políticas implementadas por las autoridades.

Nos centraremos en el papel desempeñado por la Institución Cultural Española de Buenos Aires (ICEBA), dirigida –a partir de 1938– por el empresario y el gestor cultural Rafael Vehils. Primera en su tipo en América Latina, ICEBA, fundada en 1914, fue la principal institución para el intercambio científico y ocupó un lugar clave en la diplomacia cultural entre ambos países. Recibió el apoyo de los intelectuales institucionistas del Centro de Estudios Históricos, la Junta de Ampliación de Estudios y la Institución Libre de Enseñanza, espacios clave para la modernización de la ciencia y la cultura españolas en el primer tercio del siglo XX (Formentín Ibáñez y Villegas Sanz 1992, Sánchez Ron y García Velasco 2010). Con la guerra, claro, su labor se interrumpió. Entonces, se volcó por hilvanar estrategias para solidarizarse con el exilio. Su labor se solapó con la activa y creciente presencia de diversas asociaciones de carácter antifascista que nuclearon a importantes fracciones del campo intelectual y cultural argentino.² Así, muchos de los intelectuales que colaboraron con las iniciativas de Institución Cultural Española de Buenos Aires participaron, a su vez, en Acción Argentina, el Colegio Libre de Estudios Superiores (donde varios de ellos eran profesores o colaboradores) y otras asociaciones antifascistas como la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Ensayistas (Pasolini 2005), que combinaban el activismo antifascista con la política, ya

2 El antifascismo cuenta con una frondosa historiografía que ha prestado atención a sus organizaciones políticas y su relación con el campo intelectual (Bisso 2016, Bisso 2005, Pasolini 2013). Se ha abordado también la relación entre cultura, política y antifascismo en distintos contextos intelectuales y estéticos (Saitta 2005, Devés 2016, Devés 2016-2017, Guzmán 2012) y, más específicamente, el modo en que encarnó en las revistas culturales, varias de ellas vinculadas a redes intelectuales liberal-socialistas o bien comunistas (Bisso 2009, Bisso 2019, Celentano 2006, King 1989, Lida 2021).

sea en clave comunista o liberal-socialista. En este contexto, debe situarse la colaboración de ICEBA con intelectuales, artistas, científicos y académicos del exilio republicano, para los cuales trabajó en tejer sus propias redes solidarias y activó gestiones, en especial, en sede universitaria, donde el antifascismo fue muy vigoroso –al menos hasta el golpe militar de junio de 1943–.

LAS REDES UNIVERSITARIAS DE ICEBA EN LA ACOGIDA AL EXILIO ACADÉMICO. EL PAPEL DE LAS UNIVERSIDADES DEL INTERIOR

En las primeras décadas del siglo XX, las universidades argentinas atravesaron un proceso de modernización que facilitó la conformación de instituciones de alcance transnacional como ICEBA (Buchbinder 1997, 2008). Tengamos en cuenta que en la Argentina de 1900 había solo dos universidades, mientras que, para 1940, ese número se había triplicado, así como también que había crecido la matrícula, el profesorado y el presupuesto destinado a la educación superior. A la par, ganó terreno la idea de que la universidad debía ser no solamente un centro para la formación profesional, sino para la generación de conocimientos a través del desarrollo científico. El estudiantado, por otro lado, reclamó un lugar más autónomo. La reforma universitaria de 1918 reflejó los anhelos de una sociedad en plena democratización, luego de la ley de sufragio universal masculino de 1912, conocida como Ley Sáenz Peña (Bustelo 2021, Carreño 2020, Bergel 2018). A medida que el sector universitario se expandía, se hizo fuerte la presión por contar con una estructura a la altura de los desarrollos científicos occidentales. Desde fines del siglo XIX, se dieron los primeros pasos: el Estado había contratado a científicos, mayormente alemanes, para desarrollar diversas disciplinas, desde paleontología hasta física (Carreras 2011, 2019). Las contrataciones individuales no bastaron para atender un sistema universitario en expansión; de ahí la creciente necesidad de contar con intercambios científicos institucionalizados con las principales academias occidentales. Fue a continuación de la Primera Guerra Mundial que avanzó el proceso de internacionalización de las universidades argentinas. Se conformaron instituciones que promovieron intercambios bilaterales: el Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires, la Institución Cultural Argentino Germánica (funcionó durante la Alemania de Weimar), la Institución Cultural Argentina-Norteamericana, la Sociedad Hebraica Argentina y finalmente ICEBA, todas ellas con especial foco en la Universidad de Buenos Aires, la más importante del país en lo que respecta a cantidad de alumnos, facultades, docentes (entre ellos, una pequeña pero activa élite de fuertes conexiones transnacionales) y presupuesto. Estas redes se afianzaron y ganaron visibilidad, en especial, cuando arribaron visitantes ilustres como José Ortega y Gasset o Albert Einstein (Buchbinder 2019).

Fundada en 1914, en el seno de la Asociación Patriótica Española, centro neurálgico de la comunidad española, ICEBA contaba con el respaldo de una de las más tradicionales asociaciones de inmigrantes (Moya 2004). Muchos de sus socios pertenecían a las élites comerciales y financieras, entre ellos, propietarios de grandes firmas –tales como la jo-

yería Escasany, tiendas departamentales e, incluso, la proveedora de servicios eléctricos, CHADE-CADE, dirigida por el poderoso empresario Francesc Cambó, cuyo colaborador más estrecho fue Rafael Vehils, que presidió ICEBA a partir de 1938-. ICEBA alcanzó más de doscientos socios que pagaban cuotas de muy alto costo anual, lo cual le permitió contar con ingresos estables e independientes del gobierno español y del argentino. A poco de andar, firmó un convenio con la Universidad de Buenos Aires para establecer una cátedra en la que, periódicamente, se invitaría a profesores universitarios españoles; eran designados en acuerdo directo con la Junta de Ampliación de Estudios, la principal institución científica española en la llamada “edad de plata”. Entre los invitados, se destacaron el ya mencionado Ortega y Gasset, Pío del Río Hortega, Adolfo Posada, Julio Rey Pastor, Blas Cabrera, Augusto Pi y Suñer y Claudio Sánchez Albornoz (Fernández Terán y González Redondo 2010, López Sánchez 2011). Desde su fundación, construyó un vínculo sólido con la Universidad de Buenos Aires (Fernández Terán y González Redondo 2010, López Sánchez 2007, Díaz Regañón Labajo 2016). Sobre esta base, extendió su labor sobre las demás universidades argentinas, dado que era frecuente que los visitantes hicieran *tournees* de conferencias en otras ciudades del país (Fuentes Codera 2014). De esta manera, para la década de 1930, ICEBA contaba en su haber más de dos décadas de gestiones con las universidades argentinas, además de que se encontraba munida de contactos con sus autoridades que serían de utilidad para afrontar la coyuntura del exilio.

A partir de la Segunda República, establecida en abril de 1931, ICEBA se vio fortalecida, ya que alcanzó reconocimiento oficial por parte del gobierno español, lo cual le permitió colocarse en el corazón de la diplomacia cultural (Delgado Gómez Escalonilla 1994, Sepúlveda 2005). El gobierno republicano nombró agregados culturales en la embajada de Buenos Aires para reforzar su presencia en el campo cultural; fue designado el profesor español de la Universidad de Buenos Aires, Amado Alonso, discípulo de Menéndez Pidal, que había llegado a fines de la década de 1920 y se convirtió en un estrecho colaborador de ICEBA (Lida 2019). El gobierno español había impulsado, desde los años veinte, la diplomacia cultural con América Latina, a través de la creación de la Oficina de Relaciones Culturales Española (ORCE), creada a instancias de Américo Castro (Delgado Gómez Escalonilla 1992). Con la dictadura de Primo de Rivera, la ORCE se estancó, refundada bajo el nombre de Junta de Relaciones Culturales. Solo con la instalación de la Segunda República la diplomacia cultural española recobró bríos en América Latina, inspirada en valores hispanoamericanistas de 1898, a través de Ángel Ganivet, José Enrique Rodó y Rubén Darío (Delgado Gómez-Escalonilla 2002). Recibió el apoyo del reformismo liberal institucionista (De Hoyos Puente 2016). En efecto, las Cortes aprobaron una importante subvención para la Cultural de Buenos Aires –primera institución de su tipo en América Latina– que estuvo acompañada por becas para que argentinos y españoles residentes pudieran hacer estudios superiores en España. Sin embargo, el subsidio duró poco tiempo puesto que, durante el bienio de la CEDA (1934-1935), las becas quedaron suspendidas. Recién en 1936, con el triunfo del Frente Popular, ICEBA reconstruyó sus vínculos con el gobierno español.

Dada la relación que ICEBA sostuvo con el gobierno republicano, la asociación sufrió con fuerza el impacto del levantamiento franquista. En un primer momento, apareció la preocupación por la continuidad de la cátedra de ICEBA en la UBA, ya que, por los bloqueos producidos por la guerra, se hacía imposible sostener las invitaciones a profesores españoles.³ Se optó, finalmente, por brindar ayuda para las diversas actividades culturales de los intelectuales españoles que comenzaban a arribar a la Argentina. Desde los primeros momentos de la guerra, habían partido hacia Buenos Aires Américo Castro (con el apoyo del filólogo Amado Alonso), el médico Gregorio Marañón y la pedagoga María de Maeztu, esta última con respaldo de Victoria Ocampo. Ahora bien, el arribo de exiliados a la Argentina estuvo muy mal visto por los agentes de Franco en Buenos Aires (dada la importancia numérica de la comunidad española en el Río de la Plata, no es de extrañar que los militares sublevados se preocuparan por extender sus redes). En efecto, la representación de la Junta de Burgos le advirtió a Rafael Vehils, en 1938, justo cuando asumió la dirección de ICEBA, que había nombres a los que se les debía negar toda ayuda, por sus actitudes “izquierdistas”: entre ellos, los médicos Pío del Río Hortega y Gustavo Pittaluga, junto con el filólogo Ramón Menéndez Pidal, cuyo hijo había sido miliciano. Acerca del primero se decía que “se dejó enrolar en distintos manifiestos políticos y hoy se encuentra en muy mala situación”. Y en cuanto a Menéndez Pidal, continuaba la cita: “está considerado como uno de los puntales que tenía la Institución Libre de Enseñanza. Se recuerda que su hijo se casó como miliciano, asistiendo a dicha boda [Enrique] Lister”.⁴ No debían ser apoyados de ninguna manera en la Argentina, se indicaba.

A pesar de estas intensas presiones, se incrementaron las gestiones solidarias, en lugar de detenerse. En 1937, ICEBA impulsó la creación de la Junta Argentina para la Ayuda a los Universitarios Españoles (JAAUE), que se encargó de recolectar fondos para ser remitidos a los académicos que lograron salir de España hacia Francia y se refugiaron en la Casa de España en París (Lida 2019). Dicha Junta estuvo bajo la dirección del médico Bernardo Houssay, un nombre de prestigio en la ciencia argentina que, además, contaba con fuertes contactos internacionales a través de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias. Houssay fue también miembro de distintas organizaciones antifascistas. En Tucumán, Risieri Frondizi, que se había integrado al plantel de la Facultad de Filosofía y Letras, se encargó de recaudar fondos entre profesores y alumnos de la Universidad Nacional de Tucumán.⁵ Por su parte, el ingeniero José Babini, autoridad en la Universidad Nacional del Litoral, en Santa Fe, hizo una tarea similar, recabando el apoyo de la prensa regional a través del diario *El Litoral*.⁶ En Rosario, no tardó en con-

3 Libro de Actas 2A, 1937-1940, f. 23, 10/9/1937 y ff. 56 y 57, 12/5/1938. Archivo ICEBA, Residencia de Estudiantes, Madrid.

4 Carta de José Ignacio Ramos a Rafael Vehils, con membrete de la Representación del Gobierno Nacional de España en Buenos Aires, Buenos Aires, 26/11/1938, Correspondencia Recibida 6, ff. 292-4, Archivo de ICEBA.

5 Carta de Risieri Frondizi a Francisco Romero, Tucumán, 21/8/1937, Archivo de la JAAUE, ICEBA, documento 31. Ver comprobantes de colaboración a la JAAUE, archivo Risieri Frondizi, Biblioteca Nacional, caja 4.

6 Carta de José Babini a Vicente Nicolau Roig, Santa Fe, 7/9/1937, Archivo de la JAAUE, documentos 8-9.

formarse un comité regional.⁷ Así, dicha Junta logró apoyo de más de un centenar de profesores de todo el país, en su mayor parte de la Universidad de Buenos Aires.

Esta labor pronto se mostró insuficiente para paliar las consecuencias de un exilio que había comenzado a prolongarse, en especial, una vez que colapsó la república. Entre 1939 y 1940, con Franco ya dueño de la situación en la Península, el exilio se aceleró, situación a la que ICEBA comenzaría a prestar cada vez más atención. En estos años, Manuel de Falla se estableció en la Argentina y también llegaron el músico Jaime Pahissa y el filósofo Ortega y Gasset, en su último viaje a Buenos Aires. Otros fueron el historiador Claudio Sánchez Albornoz, el escritor Ramón Pérez de Ayala, el ensayista Francisco Ayala, el médico Pío del Río Hortega, el educador Lorenzo Luzuriaga, el dramaturgo Jacinto Grau, el filólogo Joan Corominas, su hermano Ernesto, junto a Pere Pi Calleja, ambos matemáticos. En cada caso, ICEBA hizo algún tipo de gestión en su favor. En esta misma coyuntura, arribaron a la Argentina académicos emigrados italianos, también judíos, forzados a dejar su país a causa de las leyes raciales implementadas por Mussolini en 1938. Entre ellos se contaron el filósofo Rodolfo Mondolfo, el matemático Beppo Levi, el filólogo Benvenuto Terracini (en cuya inserción en la Universidad Nacional del Tucumán contaría con la colaboración de Amado Alonso), el sociólogo Renato Treves, entre otros nombres destacados (Pasolini 2006).

Hubo, además, intentos que resultaron infructuosos para invitar a científicos españoles que terminarían exiliados en México o los Estados Unidos: el médico Severo Ochoa, más tarde premio Nobel, a quien ICEBA le ofreció una beca que aquel terminó por declinar; los filósofos Jaime Serra Hunter y José Gaos (este último participaría de la fundación de El Colegio de México); el físico Blas Cabrera y el historiador Pedro Bosch Gimpera que optaron por establecerse en la Universidad Nacional Autónoma de México y el ingeniero Esteban Terradas, que permaneció solo por corto tiempo en la Argentina, al igual que Américo Castro. ICEBA también procuró atraer a Dámaso Alonso, quien finalmente optaría por permanecer en la España franquista. Tampoco prosperó el intento de retener en la Argentina a Ortega y Gasset, a pesar de que se le ofreció un generoso contrato que incluía el diseño del plan de estudios de la carrera de Filosofía en la Universidad Nacional del Litoral.⁸ Otro intento fallido se dio con Agustín Millares Carló, experto en paleografía, a quien se le tendió la propuesta de dictar clases en la Universidad de Tucumán.⁹ Sin embargo, decidió culminar su carrera en la Universidad Nacional Autónoma de México y en El Colegio de México (Blasco Gil 2010). Hubo, además, casos en los que aun con prestigiosos avales locales no fue posible que las gestiones avanzaran. Por ejemplo, con el médico Augusto Pi Suñer, en cuyo favor intervinieron Bernardo

7 Informe enviado por el comité de Rosario a la JAAUE, Archivo de la JAAUE, documento 95.

8 Correspondencia entre Ángel García, de la delegación de Rosario de ICEBA y Rafael Vehils, en Correspondencia Recibida 7, ff.360-361, 281-283 y 363, Archivo ICEBA.

9 Carta de Millares Carló a Rafael Vehils, México, 17/6/1942, Correspondencia Recibida 10, ff. 472-3; Carta de Lorenzo Luzuriaga a Vehils, Tucumán, 31/7/1942 y carta de Millares Carló a Vehils, México, 21/9/1943, en Correspondencia Recibida 11, ff. 367 y 402-403, Archivo ICEBA.

Houssay y el presidente de la Academia Nacional de Medicina, Mariano Castex, quienes le solicitaron a Vehils protección en su favor que, sin embargo, fue desestimada.¹⁰

Frente al creciente interés de científicos y académicos españoles por la Argentina, ya que las cartas de consulta desde Europa no hicieron más que aumentar, las autoridades de la Cultural Española de Buenos Aires dispusieron, en 1938, la conformación de un consejo técnico formado con expertos provenientes del mundo académico, a fin de que asesoraran a ICEBA en las recomendaciones que apoyarían. Este consejo estuvo presidido por decanos de diferentes facultades y profesores destacados: ocuparon ese puesto Emilio Ravignani, Ricardo Levene, Bernardo Houssay, Amado Alonso, entre otros, muy activos (además) en diferentes asociaciones antifascistas.¹¹ Si bien eran de la UBA, no se descuidó el vínculo con otras universidades. Así, en 1938, ICEBA se encargó de preparar una nómina de los profesores españoles que ocupaban cátedras en todo el país, quienes podrían apoyar las gestiones que se hicieran en favor de los exiliados. Entre otros, se destacaban el médico Gumersindo Sánchez Guisande (se consignaba su domicilio en Rosario), el físico y astrónomo Esteban Terradas (La Plata), el filósofo Manuel García Morente (en Tucumán por entonces, aunque no tardaría en regresar a España), además de profesores de la UBA como Julio Rey Pastor o Amado Alonso.¹² Los contactos universitarios de ICEBA se afianzaron a través de la invitación a profesores de todo el país a diferentes actividades organizadas por la entidad.

En efecto, las universidades del interior, por lo común más jóvenes –a excepción de Córdoba–, con una planta docente todavía en proceso de conformación, fueron piezas decisivas para la acogida de académicos exiliados, para lo cual encontraron en ICEBA a un aliado imprescindible en Buenos Aires, ya que era en la capital donde se tramitaban los permisos de desembarco, los visados y otros requisitos aduaneros y migratorios para la entrada al país (Devoto 2001). En un momento de escasa voluntad política por parte de las autoridades nacionales de abrir las puertas al exilio republicano, el apoyo de una institución como ICEBA fue decisivo para facilitar su entrada al país dado que poseían capacidad de gestión frente a los poderes públicos e, incluso, contactos personales con autoridades nacionales. Asimismo, fue también central para conservar diálogo con interlocutores de peso en la ciencia española, que podían facilitar cartas de recomendación y gestiones desde Europa. De esta manera, pues, ICEBA servía de enlace entre las universidades del interior y los académicos españoles en la diáspora, sin dejar de lado el diálogo con autoridades españolas, incluidos los agentes de Franco que presionaron para “supervisar” sus gestiones y también recortar la ayuda a científicos sospechados de colaboración con los “rojos” (M. Lida 2019b).

10 El autonomismo catalanista de Pi Suñer fue la causa de que Vehils desatendiera este pedido, dado que este pertenecía a la Liga Regionalista catalana. Véase al respecto Correspondencia Recibida 8, ff. 183-184, 447, Archivo ICEBA.

11 Al respecto, ver notas del rector de la UBA, Vicente Gallo, a Vehils, con fecha 23 y 29/12/1938, en Archivo ICEBA Correspondencia Recibida 6, 329-331.

12 Carta de Amado Alonso a Rafael Vehils, con membrete del Instituto de Filología (UBA), Buenos Aires, 11/5/1938, Archivo ICEBA, Correspondencia Recibida 6, 130.

ICEBA, además, llevó adelante gestiones solidarias independientemente de su vinculación con el sistema universitario, ya sea a través del mecenazgo directo o bien en colaboración con entidades filantrópicas transnacionales (la Fundación Rockefeller, por ejemplo), lo cual le facilitó en diferentes ocasiones el financiamiento de publicaciones, proyectos de investigación, laboratorios e instalaciones de los exiliados. Más todavía, con la intención de dar fluidez a la labor emprendida, ICEBA procuró alentar la instalación de sucursales regionales en las provincias, con la idea de establecer agentes que pudieran funcionar con solvencia junto a las ciudades que contaran con sede universitaria, de manera tal que se fortalecieran las gestiones de ayuda, a la par que se contribuiría a afianzar la valoración de la cultura hispánica en el país. Se destacó, en este sentido, la sede de la ciudad de Rosario, presidida por el empresario Ángel García: la sede rosarina procuró acompañar las iniciativas de la porteña, aunque tuvo que lidiar con la opinión pública local que la consideraba una asociación derechista y poco amigable con los republicanos.¹³

La Universidad Nacional de Litoral, nacionalizada en 1918, poco después de la reforma universitaria, no había concluido, en la década de 1930, la regularización de su planta docente, así como todavía quedaba mucho trabajo pendiente para conformar su oferta académica. En este contexto, se entiende, pues, que tuviera interés y disponibilidad para captar científicos del exilio que le aportarían profesionales destacados. Entre otros, se invitó a la provincia de Santa Fe al prestigioso físico Julio Palacios, primero en una gira de conferencias, con la intención de trabar vínculos y sondear las perspectivas para retenerlo; la filial rosarina acompañó las gestiones en torno de Palacios y, asimismo, cualquier otra que fortaleciera la capacidad científica e institucional de la universidad santafesina. En este sentido, cabe poner de relieve la gestión más destacada emprendida por la Universidad Nacional del Litoral, en consorcio con la sede rosarina de la Institución Cultural Española: la contratación de José Ortega y Gasset (que había arribado, en 1939, en lo que sería su último viaje a la Argentina, desencantado de la causa republicana en la Guerra Civil) para que trabajara como profesor en la UNL y, además, para que elaborara el plan de estudios de la carrera de Filosofía (la sucursal rosarina de la Cultural Española estaba dispuesta a pagar honorarios específicos por esta labor).¹⁴ La propuesta no prosperó, pero, poco después, la Universidad del Litoral logró la contratación de otro exiliado republicano, Francisco Ayala, para dictar cursos de sociología, quien desde poco antes de su llegada a la Argentina se contactó con ICEBA, por medio de la cual encontró apoyo y una red que le abrió puertas para dictar conferencias y participar en diferentes actividades culturales (Escobar 2022).¹⁵

13 Carta de Ángel García a Rafael Vehils, Rosario, 19/12/1938, en Archivo ICEBA, Correspondencia recibida 6, 155-156.

14 Cartas de Ángel García a Vehils, Rosario, 26/6, 7, 13 y 25/7/1939, Archivo ICEBA, Correspondencia recibida 7, 281-283, 287, 360-361 y 363.

15 Cartas y telegramas intercambiados entre Francisco Ayala y Rafael Vehils, Archivo ICEBA, junio-septiembre de 1939, Archivo ICEBA, Correspondencia Recibida 7, 13-16, 19-20 27-28, 281 y 282.

Otra de las universidades del interior argentino que jugó un papel clave en la preocupación por recibir académicos exiliados fue la Universidad Nacional de Cuyo. Fundada en Mendoza, en 1939, se encontraba todavía en proceso de conformación, bajo la dirección del rector Edmundo Correas, historiador liberal que cultivó un diálogo muy fluido con Rafael Vehils en procura de dar acogida a intelectuales y académicos provenientes del exilio español, en particular, y del europeo, en general. La universidad de Cuyo, de hecho, llevó adelante importantes gestiones para atraer exiliados (Correas 1997). El caso más destacado fue el de Claudio Sánchez Albornoz, que contaba con un subsidio de la Fundación Rockefeller. Ingresó a la Argentina para trabajar en la universidad mendocina como profesor de Historia de España, para lo cual contó con el apoyo de Vehils –quien le facilitó gestiones y, además, lo ayudó económicamente con fondos provenientes de ICEBA para su traslado y del de su biblioteca y archivo– (Sánchez Albornoz había viajado a Buenos Aires y ocupado la cátedra de ICEBA en la UBA, en 1933, de tal modo que era un académico respetado en dicha institución) (Lida 2020). Se le solicitó, antes de confirmarlo en el cargo, que firmara una declaración en la que se comprometía a abstenerse de cualquier actuación política en la Argentina, algo frecuente entre los académicos asistidos por intermedio de ICEBA. Otros casos relevantes fueron Manuel de Falla, a quien se le hizo la oferta de dirigir el Conservatorio de Música, fundado en el marco de la universidad cuyana, aunque finalmente no pudo concretarse la invitación; el lingüista Joan Corominas, que llegó con el apoyo de Amado Alonso, de la UBA, además de la de Vehils (Lida 2019c); el filósofo Jaume Serra Hunter que también fue acogido en la Universidad de Cuyo y el matemático Manuel Balanzat. Correas, además, inició tratativas para llevar a Cuyo, con el apoyo de Vehils, a varios profesores de renombre: el musicólogo Jaime Pahissa¹⁶, el escritor y filólogo Dámaso Alonso¹⁷, el matemático catalán Pedro Pi Calleja,¹⁸ a quien también apoyó desde Buenos Aires Julio Rey Pastor. De hecho, Vehils hizo diversas gestiones en favor de Pi Calleja, con el respaldo de la cultural española de Montevideo.¹⁹ El rector también recurrió a funcionarios argentinos –con fuertes conexiones en Europa– para que permitieran atraer académicos de otros países europeos; así, también llegaron a Mendoza los profesores franceses Jean Driesbach y Henri Gil- Marchex y los alemanes Carl Becker y Alfred Dornheim (Correas 1997).

Otra universidad que tuvo un rol importante, en este mismo sentido, fue la de Tucumán (UNT), que, en la década de 1930, atravesó un proceso de modernización bajo el impulso reformista del rector Julio Prebisch. En este contexto, se creó, en 1936, la Facultad

16 Carta de Edmundo Correas a Vehils, Mendoza, 11/12/1939, Archivo ICEBA Correspondencia Recibida 7, 684.

17 Carta de Edmundo Correas a Vehils, Mendoza, 2/17/1941, Archivo ICEBA Correspondencia Recibida 9, 593.

18 Carta de Julio Rey Pastor a Vehils, Buenos Aires, 22/4 y 24/9/1941, Archivo ICEBA Correspondencia Recibida 9, 500 y 498; carta de Edmundo Correas a Vehils, Mendoza, 7/10/1941, Archivo ICEBA, Correspondencia recibida 9, 610.

19 Carta de L. Otero a Vehils, Montevideo, 21/6/1940, Archivo ICEBA, Correspondencia recibida 8, 546.

de Filosofía y Letras que acogió al filósofo español Manuel García Morente durante la Guerra Civil. Este terminaría regresando a España, pero no cabe duda de que su estancia abrió el camino para que la universidad tucumana se tornara cada vez más receptiva a exiliados. Cuando la universidad tucumana realizó gestiones para atraer a José Gaos, en 1938, utilizó como argumento, precisamente, que esa casa de estudios había acogido a García Morente tiempo atrás.²⁰ Bajo la dirección de Risieri Frondizi, entre 1938 y 1943, el Departamento de Filosofía y Letras llevó adelante una intensa actividad con el fin de atraer académicos exiliados de la España franquista y de la Europa dominada por el nazismo. A la par, la UNT se volvió un polo muy atractivo al que acudieron intelectuales latinoamericanos, en general, y argentinos, en particular (Arévalo 1974). Entre estos últimos, se destacan Enrique Anderson Imbert, Alfredo Pucciarelli, Juan José Arévalo, Marcos Morínigo, Aníbal Sánchez Reulet; entre los europeos, cabe mencionar al historiador francés Roger Labrousse, el sociólogo Renato Treves, el economista Gino Arias y el filólogo italiano Benvenuto Terracini. Frondizi, activo participante en diferentes foros antifascistas, estrechó su relación con Amado Alonso y Rafael Vehils en esta coyuntura. Por sus contactos con el Centro de Estudios Históricos de Madrid, en plena descomposición a raíz del franquismo, Alonso resultó muy influyente a través de sus recomendaciones, sea a favor o en contra de algún posible postulante. Por ejemplo, sugirió desestimar el pedido del filósofo Xavier Zubiri (claro partidario del franquismo) para ocupar la cátedra dejada por García Morente, dado que se lo juzgaba “exaltado” y –advertía Alonso– solamente deseaba dejar España a causa de la coyuntura bélica, pero no tenía voluntad de permanecer una vez que concluyera la guerra. Apoyó, por el contrario, la incorporación de los españoles Lorenzo Luzuriaga y Hernando Balmori y de los judíos italianos Giuliano Bonfante y el ya mencionado Terracini.²¹ La UNT fue también un importante polo editor académico en humanidades en esos años, para lo cual solicitó en ocasiones el apoyo financiero de ICEBA. De hecho, Luzuriaga, destacado exiliado republicano que tuvo a su cargo la Biblioteca pedagógica en la editorial Losada e integró el elenco de la revista *Realidad*, encabezada por Francisco Romero, construyó una relación estrecha con Rafael Vehils, con quien proyectó la idea de establecer en Tucumán una filial de la cultural española.²² Fue Luzuriaga, en efecto, el contacto más importante de Vehils en Tucumán mientras que Amado Alonso, por su parte, demostró ejercer verdadera influencia sobre Risieri Frondizi, con quien compartió la participación en instituciones claves del antifascismo como el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires.

20 La invitación a Gaos está documentada en el archivo de Risieri Frondizi. Frondizi le insistió con el argumento de que le podría abrir puertas en la editorial Losada en carta a Gaos, del 6 de diciembre de 1938, en la que le escribe “lamento de veras haber llegado tarde con el ofrecimiento de la Universidad de Tucumán”. Correspondencia de Gaos en Archivo Risieri Frondizi, Biblioteca Nacional, caja 5.

21 Cartas de Amado Alonso a Risieri Frondizi, Buenos Aires, 30/7, 19/8 y 1/10 de 1938, Archivo Risieri Frondizi, Biblioteca Nacional, caja 5.

22 Carta de Lorenzo Luzuriaga a Rafael Vehils, Tucumán, 1 de agosto de 1942, Archivo ICEBA, Correspondencia Recibida 10, 531.

Las demás universidades nacionales, Córdoba (que acogió, sobre todo, a exiliados judíos italianos como el filósofo Rodolfo Mondolfo y el economista Camilo Viterbo), Buenos Aires y La Plata, por tratarse de las más antiguas y mejor establecidas, poseían estructuras institucionales complejas y de larga data; el hecho de contar, además, con élites académicas propias hacía que no hubiera tantos puestos disponibles a cubrir, motivo por el cual la recepción de exiliados fue, en general, más difícil. Por otro lado, desde el golpe militar de 1930, las principales universidades del país sufrieron intervenciones y purgas que se agravaron, en especial, en ocasión del golpe militar de 1943, cuando muchos profesores antifascistas fueron cesanteados y expulsados de la Universidad de Buenos Aires (entre ellos, se destacó el caso de Bernardo Houssay). Por todo ello, si bien estas casas de estudio no jugaron directamente un papel relevante en la acogida a exiliados, no se las puede dejar fuera del cuadro ya que, por tratarse de las universidades con la planta docente de mayor prestigio internacional, no es de extrañar encontrar que muchos profesores de la UBA brindaran su apoyo y su compromiso a través de cartas de recomendación –que permitían acelerar las contrataciones emprendidas por las universidades del interior del país–, de tal modo que estos profesores pesaban mucho por su influencia en el corazón del sistema científico argentino. La UBA sirvió como puerta de entrada al país de los científicos exiliados, a través de las invitaciones cursadas para brindar cursos de posgrado o de extensión que servían para justificar su entrada y, desde ahí, establecer contactos con las demás casas de estudios. Así, por ejemplo, ya hemos puesto de relieve el papel de Amado Alonso desde la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA; también cabe destacar que la Facultad de Medicina, con el apoyo de Bernardo Houssay, se preocupó por atraer al médico Pío del Río Hortega, a quien se le costearon conferencias (con el apoyo de ICEBA)²³ y se le facilitaron distintas gestiones.²⁴ Del Río Hortega, finalmente, fue protegido por la propia Cultural Española de Buenos Aires, que le hizo montar un laboratorio de investigación científica que llevó el nombre de Ramón y Cajal y, además, costó el salario de su director y asistentes, iniciativa que el rectorado de la UBA recibió con buenos ojos.²⁵ El respaldo de la UBA, gracias al prestigio de su cuerpo académico, jugó un papel importante, aun cuando no contara con plazas disponibles que ofrecer al exilio republicano. Baste con citar como ejemplo el caso de Francisco Ayala, que viajó a Buenos Aires invitado por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA para dictar un curso extracurricular que le sirvió de puerta de entrada al país, lo que significó luego su instalación en Santa Fe. Finalmente, la gestión más importante emprendida por la UBA fue en favor de Claudio Sánchez Albornoz, respaldado por

23 Carta del decano de la Facultad de Medicina, UBA, a Rafael Vehils, Buenos Aires, 24/9/ 1940, Archivo ICEBA, Correspondencia Recibida 8, 399.

24 Diversas notas relativas a gestiones de Houssay ante Vehils y poderes públicos, en favor de Pío del Río Hortega y familia, por permiso de desembarco y otros asuntos, en Archivo ICEBA, Correspondencia Recibida 8, 458, 459, 460 y 461.

25 Carta de Nicolás Matienzo, rector de la UBA, a Vehils, Archivo ICEBA Correspondencia Recibida 9, 630.

ICEBA y por la Fundación Rockefeller, a quien se le concedió una cátedra y la creación del instituto de Historia de España que hoy lleva su nombre, luego de pasar dos años en la Universidad de Cuyo (Lida 2020).

PALABRAS FINALES

En la Argentina, la recepción del exilio científico y académico republicano se dio a través de un complejo proceso en el que es necesario considerar distintas variables. En primer lugar, la existencia de gobiernos conservadores escasamente amigables para con los exiliados: se cerró la inmigración y se bloqueó la incorporación de refugiados en puestos universitarios de manera explícita. Si las políticas oficiales fueron hostiles, esto no significaba, sin embargo, que no hubiera otros canales para acoger exiliados que obraban por la vía de la influencia y la negociación. En este punto, el papel de ICEBA frente a los poderes públicos se volvió clave; hemos visto que gestionó permisos de desembarco y visados, así como también se movió frente a las autoridades universitarias. Profesores influyentes de la Universidad de Buenos Aires como Bernardo Houssay y Amado Alonso fueron, asimismo, eslabones importantes en las cadenas de recomendaciones y apoyos. Dicho de otro modo, la falta de sostén por parte del Estado limitó las posibilidades de recepción de los exiliados, pero no las bloqueó del todo.

Las universidades del interior, algunas de ellas más endeble en sus capacidades institucionales, se percataron de la oportunidad invaluable que supuso la coyuntura a fin de nutrirse de la savia proveniente del exilio. Los casos más relevantes, en este contexto, fueron los de Litoral, Cuyo y Tucumán, por la intensidad de sus gestiones y por el compromiso de sus autoridades. Destacamos el caso de la Universidad de Tucumán y, en especial, el Departamento de Filosofía y Letras, dirigido por Risieri Frondizi, por el modo en que llevó adelante una diversidad de gestiones que se nutrían no solo de los contactos con la Institución Cultural Española de Buenos Aires, sino, además, de su vinculación con los foros intelectuales antifascistas de Buenos Aires. Tucumán se transformó en un polo en el que confluyeron exiliados huidos de las experiencias totalitarias europeas y colegas argentinos y latinoamericanos, lo cual, además, se vio potenciado por una activa política editorial poco frecuente en una universidad de provincias de reciente conformación (las memorias de Arévalo retrataron la riqueza de esta experiencia). Como sea, los diferentes casos revelan las variadas posibilidades que ofrecía la Argentina de los años treinta para acoger el exilio republicano español y, a la vez, pone en evidencia las múltiples estrategias que adoptó ICEBA para situarse en un sistema universitario tan complejo y variopinto como el argentino.

BIBLIOGRAFÍA

ARÉVALO, J. J., 1974. *La Argentina que yo viví (1927-1944)*. México: Costa Amic.

- BERGEL, M. (coord.), 2018. *Los viajes latinoamericanos de la Reforma Universitaria*. Rosario: Humanidades y Artes Ediciones- HyA ediciones.
- BISSO, A., 2005. *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo.
- BISSO, A., 2009. *Argentina libre y Antinazi: dos revistas en torno de una propuesta político-cultural sobre el antifascismo argentino 1940-1946*. *Temas de Nuestra América. Revista de estudios latinoamericanos*, vol. 25, n° 47), pp. 63-84.
- BISSO, A., 2016. The Argentine Antifascist Movement and the Building of a Tempting Domestic Appeal, 1922–46. En H. García, M. Yusta, X. Tabet & C. Clímaco (eds.). *Rethinking Antifascism. History, Memory and Politics, 1922 to the present*. New York: Berghahn Books. pp. 133-151.
- BISSO, A., 2019. La revista *Unidad*. Un cruce entre intelectualidad y antifascismo. *AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo xx*. Disponible en: www.americalee.cedinci.org
- BLASCO GIL, Y., 2010. Millares Carló en el exilio. *Cuestiones pedagógicas*, n° 20, pp. 161-179.
- BUCHBINDER, P., 2008. *¿Revolución en los claustros? La Reforma universitaria de 1918*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BUCHBINDER, P., 1997. *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*. Buenos Aires: Eudeba.
- BUCHBINDER, P., 2005. *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BUCHBINDER, P., 2019. Intercambio académico y disputas internacionales: la Universidad de Buenos Aires en los años veinte. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, vol. 10, n° 16, pp. 25-50.
- BUSTELO, N., 2021. *Inventar a la juventud universitaria. Una historia político cultural del movimiento argentino de la reforma universitaria (1900-1930)*. Buenos Aires: Eudeba.
- CAMPOMAR, M. & ZAMORA BONILLA, J., 2011. Avelino Gutiérrez (1864-1946). La ciencia y la cultura en las dos orillas. En M. GARCÍA SEBASTIANI, M. (ed.), *Patriotas entre naciones. Elites emigrantes españolas en Argentina*. Madrid: Editorial Complutense.
- CARREÑO, L., 2021. *Los estudiantes universitarios en tiempos de reformas. Sociabilidad y vida estudiantil en la universidad porteña*. Buenos Aires: Eudeba.
- CARRERAS, S., 2011. Los científicos alemanes en la Argentina: identidades y formas de organización. En G. CHICOTE & B. GÖBEL (eds.), *Ideas viajeras y sus objetos: El intercambio científico entre Alemania y América austral*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert. pp. 17-28.
- CARRERAS, S., 2019. De los viajes de exploración a la experimentación genética. El papel de los científicos alemanes en la conformación de saberes transnacionales en Argentina, Chile y Uruguay (siglo XIX a comienzos del XX). *Encuentros Latinoamericanos (segunda época)*, vol. 3, n° 1, pp. 117-141.
- CELENTANO, A., 2006. Ideas e intelectuales en la formación de una red sudamericana antifascista. *Literatura y lingüística*, n° 17, pp. 195-218.
- CHAUBET, F. & LOYER, E., 2000. L'École Libre des Hautes Études de New York: exil et résistance intellectuelle (1942-1946). *Revue Historique*, n° 616, pp. 939-972.
- CORREAS, J., 1997. Edmundo Correas, la contradicción civilizadora. *Todo es Historia*, n° 358, pp. 78-81.
- DE HOYOS PUENTE, J., 2016. *¡Viva la inteligencia! El legado de la cultura institucionalista en el exilio republicano de 1939*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, L., 1994. Las relaciones culturales de España en tiempo de crisis: de la II República a la Guerra Mundial. *Espacio, tiempo y forma. Serie V. Historia Contemporánea*, n° 7, pp. 259-294.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, L., 1992. *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*. Madrid: CSIC.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, L., 2002. *Acción cultural y política exterior. La configuración de la diplomacia cultural durante el régimen franquista (1936-1945)*, tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid.
- DEVOTO, F., 2001. El revés de la trama: políticas migratorias y prácticas administrativas en la Argentina. *Desarrollo Económico*, vol. 41, n° 162, pp. 281-304.
- DEVOTO, F., 2003. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

- DEVOTO, F., 2006. *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- DEVOTO, F. & VILLARES, R., 2012. *Luis Seoane entre Galicia y la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- DEVÉS, M., 2016. Teatro de vanguardia y revistas culturales de izquierda en el Buenos Aires de los años veinte. *Revista de literaturas modernas*, vol. 46, n° 1, pp. 43-66.
- DEVÉS, M., 2016-2017. Arte y antifascismo en la revista *Monde* 1928-1935. *Políticas de la memoria*, n° 17, pp. 135-147.
- DÍAZ REGAÑÓN LABAJO, M. A., 2009. *El exilio científico republicano en Argentina. Contribuciones e impacto de los médicos, biomédicos y psicoanalistas españoles en la ciencia argentina (1936-2003)*. Tesis de doctorado, Universidad de Salamanca.
- DÍAZ REGAÑÓN LABAJO, M. A., 2016. *El exilio científico republicano en Argentina*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- ESCOBAR, L., 2022. *Francisco Ayala. Exilio español en Argentina*. Rosario: Prohistoria.
- FERNÁNDEZ TERÁN, R. & GONZÁLEZ REDONDO, F., 2010. Las cátedras de la Institución Cultural Española. Ciencia y educación entre España y Argentina, 1910-1940. *Historia de la Educación*, n° 29, pp. 195-219.
- FUENTES CODERA, M., 2014. José Ortega y Gasset y Eugenio d'Ors: las primeras visitas a la Argentina y sus proyecciones. En P. BRUNO, *Visitas culturales en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- GEMELLI, G. (ed.), 2000. *The "Unacceptables": American Foundations and Refugee Scholars between the Two Wars and after*. Bruselas: Presses Universitaires Européennes.
- GUZMÁN, D., 2011. El antifascismo en Santiago del Estero: La Brasa, 1935-1951. *Cifra*, n° 6, pp. 11-25.
- KING, J., 1989. *Sur: estudio de la revista literaria argentina y su papel en el desarrollo de una cultura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- KROHN, C. D., 1993. *Intellectuals in Exile. Refugee Scholars and the New School for Social Research*. Massachusetts: University of Massachusetts Press.
- LAMBERTI, M., 2006. The reception of Refugee Scholars from Nazi Germany in America: Philanthropy and Social Change in Higher Education. *Jewish Social Studies. History, culture, society*, vol. 12, n° 3, pp. 157-192.
- LIDA, C. & MATESANZ, J. E., 1990. *El Colegio de México: una hazaña cultural 1940-1962*. México: El Colegio de México.
- LIDA, M., 2019. Redes de solidaridad y mecenazgo frente al exilio científico de la guerra civil española. La Junta Argentina de Ayuda a los Universitarios Exiliados y la Institución Cultural Española de Buenos Aires (1936-1945). *Boletín Americanista*, n° 79, pp. 69-87.
- LIDA, M., 2019b. Variaciones sobre la hispanidad a la luz de 1939. La Institución Cultural Española de Buenos Aires, entre el falangismo y el exilio republicano. *Historia*, vol. 52, n° 2, pp. 471-489.
- LIDA, M., 2019c. *Amado Alonso en la Argentina 1927-1946*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- LIDA, M., 2020. La Fundación Rockefeller y la Institución Cultural Española de Buenos Aires frente al exilio republicano español. El caso de Claudio Sánchez Albornoz. *Revista de Indias*, n° 279, pp. 509-539.
- LIDA, M., 2021. Debates del exilio francés de Nueva York durante la ocupación nazi. Su recepción en la *Revista de los intelectuales europeos en América* (Buenos Aires, 1942-1946). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n° 56, pp. 32-50.
- LIDA, M., 2022. Ciencia, sociedad y Estado. Un abordaje a través de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias. *Estudios Sociales del Estado*, vol. 8, n° 16, pp. 213-241.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, J. M., 2007. La Junta para Ampliación de estudios y su proyección americanista: La Institución Cultural Española. *Revista de Indias*, vol. 67, n° 239, pp. 81-102.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, J. M., 2013. *Los refugios de la derrota. El exilio científico e intelectual republicano de 1939*. Madrid: CSIC.
- MOYA, J., 2004. *Primos y extranjeros: la inmigración española en la Argentina 1850-1930*. Buenos Aires: Emecé.
- NARANJO OROVIO, C. & PUIG SAMPER, M., 2007. Las redes de la ciencia: la JAE en el exilio. *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, vol. 59, n° 2, pp. 231-254.
- ORTUÑO MARTÍNEZ, B., 2018. *Hacia el hondo bajo fondo. Inmigrantes y exiliados en la capital de Argentina tras la guerra civil española*. Madrid: Biblioteca Nueva.

- PAGNI, A., 2011. *El exilio republicano español en México y la Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- PALMIER, J. M., 2017. *Weimar in Exile. The antifascist emigration in Europe and America*. New York: Verso.
- PASOLINI, R., 2013. *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo xx*. Buenos Aires: Edhasa.
- PASOLINI, R., 2005. El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: Entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955. *Desarrollo Económico*, vol. 45, n° 179, pp. 403-433.
- PRIES, L. & YANKELEVICH, P., 2019. *European and Latin American Social Scientists as Refugees, Emigrés and Return-Migrants*. New York: Palgrave Macmillan.
- RAMACCIOTTI, K. I., 2017. La Fundación Rockefeller y la División Internacional de Salud en el Río de la Plata y la Región Andina: ideas, concreciones y obstáculos (1941-1949). *Redes*, vol. 23, n° 45, pp. 97-121.
- SAÍTTA, S., 2005. Polémicas ideológicas, debates literarios en *Contra*. La revista de los franco-tiradores. En *Contra. La revista de los franco-tiradores*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- SEPÚLVEDA, I., 2005. *El sueño de la madre patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*. Madrid: Marcial Pons.
- SCHWARZSTEIN, D., 2001. *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona: Crítica.